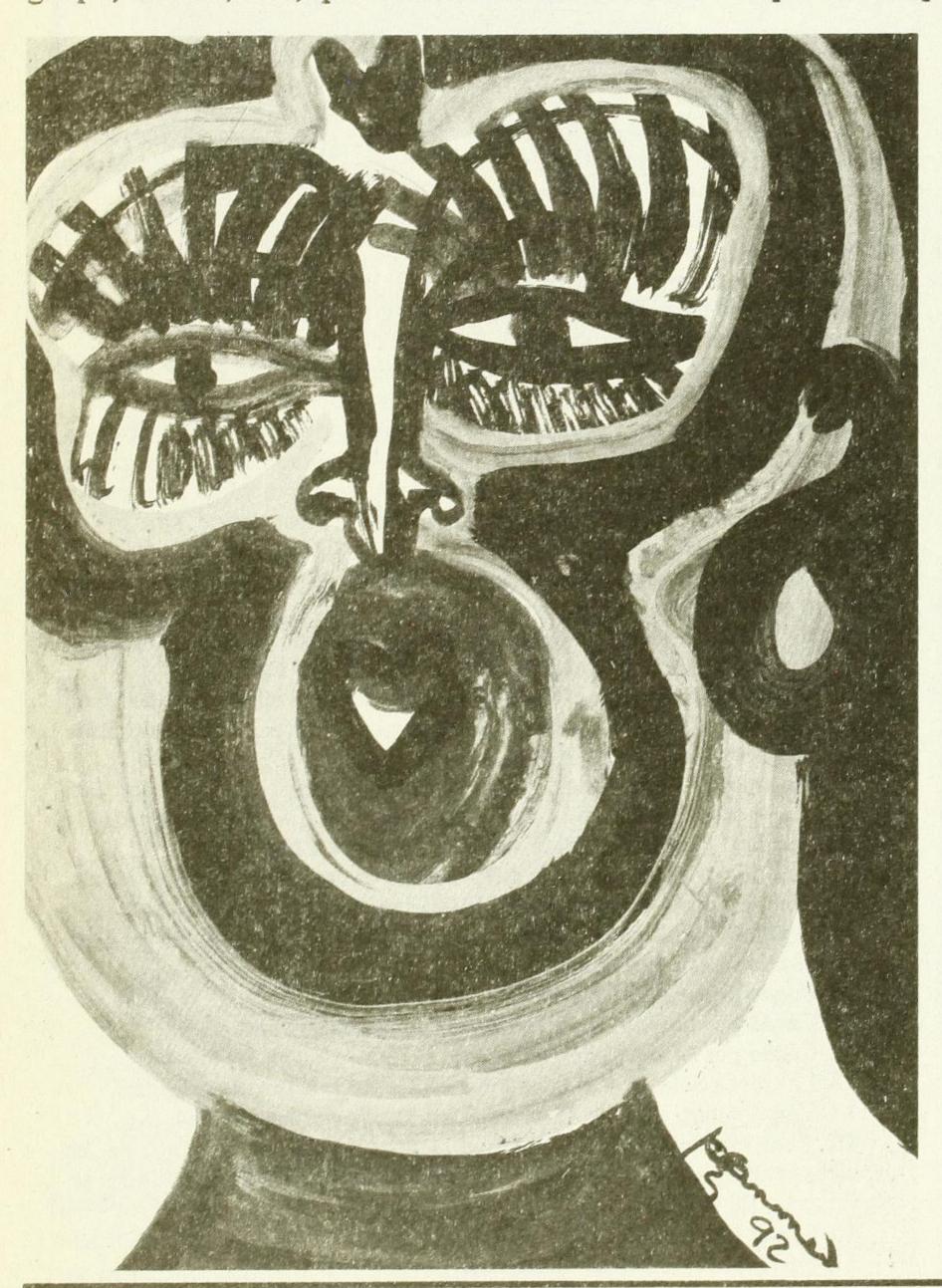
Auvido Dianio:

Marcela Guijosa

Por fin pude ver Alice, de Woody Allen. Como no voy nunca al cine tuve que esperar a que estuviera en los videocentros. Y ya está.

Me dejó literalmente encantada. Y movida, tocada, cuestionada. Malvado Woody Allen, parece que me conociera a mí en lo personal, y jugando, jugando, me pusiera frente a un espejo, me sacudiera el inconsciente, me forzara a enfrentar todo mi modo de vivir.

Alice es como la Cenicienta al revés. O la Cenicienta después de la boda: la continuación. Ella tenía todo. El paraíso, el sueño dorado de cualquier mujer. Un marido guapo, exitoso, rico, que la trataba más o menos bien: pater-



nal, proveedor, infiel pero discreto, indiferente. La menospreciaba todo el tiempo, pero en formas muy sutiles y cariñosas. "Para qué quieres estudiar o trabajar. Mejor acuéstate a ver la televisión, mi vida. Descansa. Estás muy tensa".

Y yo pensando: qué delicia, ¿no? Porque Alice tenía sirvientes, cocineras, niñeras, choferes, masajistas. Tenía abrigos largos de mink, un vestuario maravilloso, un departamento de película y viajaba en limusina.

Qué más quería. Pero no, no le bastaba. No se tenía a sí misma; estaba como niña asustada, sin saber ni quién era ni qué quería. Se sentía sola. Se imaginaba un amor nuevo.

Soñaba con su primer novio, un chavo irresponsable, pobre, loco, pero tan lindo... Tenía ganas de hacer algo. Algo que fuera de ella. Tal vez escribir. Tenía amigas que estaban escribiendo, y tenían éxito.

Le dolía terriblemente la espalda. Acabará cayendo en manos del Doctor Yang, que es al mismo tiempo psicoanalista, médico, brujo, yerbero, acupunturista. Su hado madrino, su mago personal.

Y con sus técnicas aparentemente rudimentarias, pero milagrosas, la cura. La hace ver dentro de sí misma. La pone en contacto con sus mejores sueños, con sus asignaturas pendientes, con sus deseos verdaderos, con su historia y su vocación y su verdad.

Como cuento de hadas. Imagínate, que te dé el doctor una hierba milagrosa para que un hombre se enamore totalmente de tí. El mejor toloache, el mejor filtro de amor, para que se lo des a quien tú quieras. Ella tiene dos opciones: dárselo a su marido o dárselo a su amante.

Y, de manera sorpresiva y terrible, elige una tercera posibilidad. No se lo da a nadie. Y a continuación, deja todo.

Deja el palacio y las limusinas. Deja sus destinos prefabricados y erróneos y deja todas sus seguridades. Se va a trabajar con la Madre Teresa de Calcuta.

Woody Allen no se anda con medias tintas. La película es moralista, didáctica, tremenda. Parece defender viejos valores, en esta época tan modernamente atea y materialista. El dinero no es la vida. Vanidad de vanidades, todo vanidad. Como si fuera una versión actual de "vidas ejemplares", en la mejor tradición cristiana, con esos santos como San Francisco que dejaban todo tras de sí para seguir el ejemplo de Cristo.

Y más aún que cristiana, esta fábula cinematográfica resulta muy feminista y profundamente humana. El mensaje es: No importa lo que elijas, pero elige. No hay un solo

final feliz para toda la gente. Hay muchísimas posibilidades.

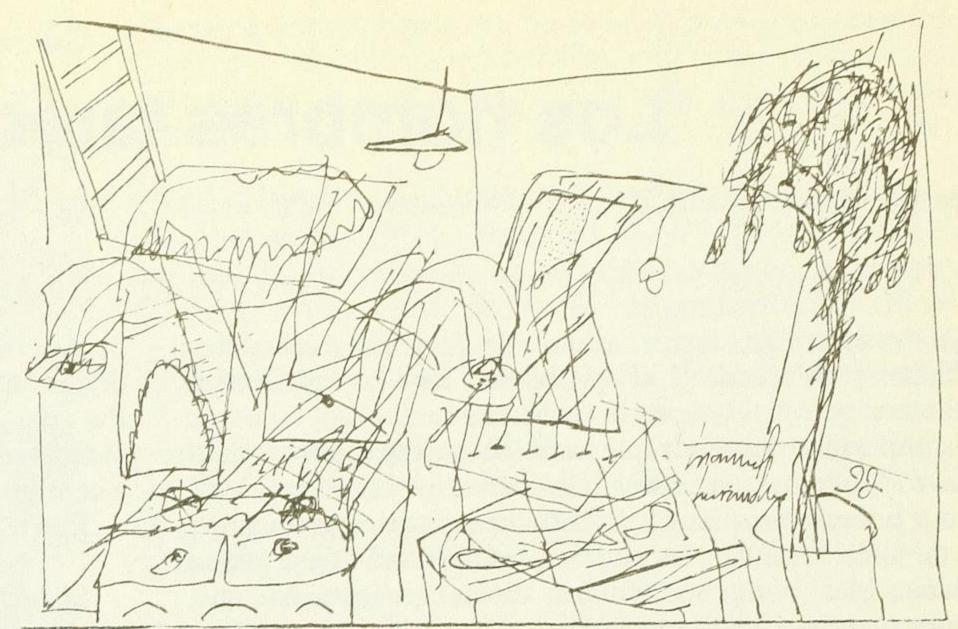
Alice se queda sola. Pero sola de a de veras. Yo creo que eso es lo más terrible de la película. A quién conozco que pueda... A nadie. Todas tenemos tantito o muchito apoyo. De un marido. De un padre y/o de una madre. De un amante. De un hermano. De un ex. Y si no tenemos, nos pasamos la vida buscándolo, desesperadas. Seguridad económica o seguridad afectiva.

Muchas tienen envidia (tenemos envidia) de ésas que consiguieron marido (o amante) millonario. Muchas odian a sus maridos por "la vida que les dan". Todavía nos dan una buena vida o una mala vida. Todavía preferimos la seguridad. Y aunque nos den una vida insoportable, ahí nos quedamos.

Alice se da a sí misma lo que realmente quiere.

Y no es que todas tengamos que renunciar a los maridos o a tener coche. No es que todas tengamos que dedicarnos a escribir -que está tan de moda- o a trabajar por los desamparados. No es que todas tengamos que escoger vivir absolutamente solas o todas tengamos que buscarnos un amante.

Pero a lo mejor algunas sí. A lo mejor yo sí.



El chiste está, yo creo, en que, a pesar del miedo, enfrentemos nuestros deseos auténticos, nuestra verdadera vocación, aunque parezca anticuada, cursi, estúpida o loca. El chiste está en ir fabricando la vida que queremos vivir, hasta donde podamos, confiando en la inmensa magia que hay dentro de nosotros.

